

### Diálogo establecido por algunos de los participantes en el encuentro, una vez concluida la conferencia.

**-Egberto Escobedo Morales.** Yo me considero un opositor pacífico. Soy expreso político, no de los 75, pero sí a raíz de ese acontecimiento. Estaba escuchando con mucho detenimiento y quiero hacerle dos preguntas relacionadas con su tema. En primer lugar, mi esposa, que está aquí, es Dama de Blanco desde hace alrededor de tres años. O sea, dos años antes de yo ser liberado. La razón de ser de ella, de luchar por mi libertad y la libertad de muchos otros presos políticos no estaba solamente encerrada en esa libertad, porque de hecho estamos libres, pero estamos presos todavía porque estamos en libertad condicional, y de hecho siguen las condiciones para seguir cayendo, nosotros u otros más. Mucho antes de esas libertades ya se había modificado el reglamento de las Damas de Blanco, que se habían percatado de que centrarse en ese aspecto solamente de las libertades era un error. Abarcaba muchas más temáticas de derechos humanos, abarcaba muchas más temáticas de la libertad, no solamente es el encierro de la reja, y por eso ellas tienen razón todavía de seguir luchando, porque hay muchos que quedan todavía, que no son de los 75, antes de los 75 y después de los 75, y todavía estamos nosotros en libertad condicional. Esa es una aclaración para que después ustedes, nos puedan ahondar un poquito más, y lo otro es con respecto al diálogo en sí. Nosotros estamos plenamente de acuerdo con usted y con la posición de la Iglesia. Cuando digo nosotros somos alrededor de 45 opositores que firmamos una carta al Gobierno solicitándole ese diálogo, abierto, franco y transparente, sin hacer mucho ruido. Se la presentamos al Consejo de Estado firmada por los 45 opositores y no la quisieron recibir. A los pocos días se nos presentan en la casa dos oficiales del Ministerio del Interior diciendo que estaban de acuerdo con el diálogo, pero que primeramente teníamos que dialogar con ellos. Dialogamos con ellos abiertamente, pero no se llegó a un acuerdo porque se quería el diálogo en un solo sentido.

Seguimos tocando puertas y se la presentamos a la embajada de Estados Unidos, al gobierno de Obama. No hemos recibido respuesta. Se la entregamos al Cardenal, se la hicimos llegar a la Nunciatura para la visita del Papa, solicitando mediación de la Iglesia porque consideramos que la Iglesia ya tenía estos antecedentes que había logrado, gracias a Dios, y la Iglesia todavía puede hacer mucho más a favor de esto. Nosotros creemos en un diálogo así, en ese sentido, no todos los opositores somos de extrema derecha ni creemos que en el Gobierno todos son de extrema izquierda. Parece que hay tendencias, hay señales de algunos que quieren aplicar las reformas, profundizar un poquito más. Pero están trabadas todavía, no se logra que se reconozca en ninguna de las partes, ni en la extrema izquierda ni en la extrema derecha, el diálogo. Prácticamente en el puente están parados los extremos

y entonces no se logra el diálogo. Estamos tocando puertas por aquí, tocando puertas por allá. Incluso la prensa, que se le hizo llegar a algunas, la ha silenciado. Muchas son dominadas por los extremos y entonces... No nos cansamos, creemos que este es el objetivo viable, ese diálogo que usted dice es el objetivo de verdad, real, que puede lograr que esta sociedad avance.

Estamos temerosos de que haya una explosión social. En Cuba están creadas las condiciones para que haya una explosión social de gran envergadura. Hay mucho odio y rencor guardado en un considerable sector de la población. Hay mucho nivel de educación, pero hay poca cultura. Hay mucha indisciplina social y la institucionalidad está muy débil en Cuba. Si el día de mañana, como se dice, mueren los líderes históricos, estos que quedan, que son pocos, o pasa cualquier cosa ahora mismo, o mañana o pasado mañana, aquí se puede formar cualquier cosa. Estamos



Egberto Escobedo Morales

tratando de tocar todas las puertas porque no todos los opositores somos extremistas. Firmamos 45 y no hemos recogido más firmas porque consideramos que esas son apreciables, son personas reconocidas en la oposición y hemos encontrado mucha buena disposición dentro del Gobierno, dentro de la Iglesia, dentro de la misma oposición favorable a esto. Pero todo el mundo tiene miedo. Hay miedo todavía a dialogar. El mismo gobierno, oficiales de la Seguridad del Estado nos han dicho: estamos de acuerdo, un grupo, otros no. Ellos están divididos, nosotros estamos divididos. Hay que abrir este espacio.

Es muy bueno esto que se está haciendo, no solamente su conferencia. Es muy bueno lo que está haciendo el Centro Cultural Padre Félix Varela, con los cursos de *Cuba Emprende*, con otros proyectos que tiene a favor del diálogo, para abrir espacios. Es muy bueno. Pero es lo que usted dice: el tiempo nos está golpeando.

Yo quisiera que nos ayudara a ver cómo pudiéramos, porque usted tiene conocimiento de esto... Gracias.

**-Orlando Márquez.** Lo que puedo hacer, Egberto, es comentar lo que tú me has dicho, porque la pregunta concreta no... ¿Ok?

Lo que hablé es a partir de mi experiencia (me refería al punto de las Damas de Blanco), con el diálogo con ese grupo, que se había iniciado reclamando la liberación de los familiares. Así se inició. Después cambió. Después abrió su espectro en relación con otros asuntos. Pero como se inició era un reclamo porque se consideraban injustas esas sanciones y la forma en que se produjo, y los juicios sumarios y las larguísimas sanciones, e ir a parar a Santiago de Cuba el que vivía en La Habana... algo que la Iglesia siempre comprendió y la Iglesia, desde el inicio, manifestó su desacuerdo con esto y ayudó, en lo posible, desde el inicio. Muchas Damas de Blanco lo recuerdan y lo saben, que a veces cuando se trasladaban de una provincia a otra el lugar donde encontraban para descansar era en una casa de religiosas, porque las monjas estaban dispuestas para esto. Entonces, en ese sentido, así comenzó. Después cambió. Yo no cuestiono el cambio, sino hablo simplemente de que el motivo... incluso, lo que lleva al Cardenal... Hemos dicho varias veces que todos deben ser escuchados. La Iglesia fue la primera que habló de indulto para estas personas, en el año 2004, y que se aceptara también a la familia, y todas esas cosas. Pero la intervención del Cardenal era estrictamente humanitaria, por lo que estaba ocurriendo en las afueras de Santa Rita. Los insultos, las agresiones, las horas paradas al sol... Había una crisis que permitió que él pudiera actuar, porque lo otro no es escuchado. En ese sentido, creo que ese era el propósito de decir aquí que el reclamo de ellas era estrictamente humanitario o familiar, por salvar la familia. Y lo otro, estoy de acuerdo contigo en ese sentido. Conozco al documento al que te refieres. Creo que es distinto a otras cosas que he visto y creo que, efectivamente, faltan muchas cosas por avanzar en el diálogo. ¿Cuándo será el momento? No lo sé. Pero cuando uno crea espacios de este tipo y permite que la gente se encuentre eso es bueno, porque creo que nos ha faltado mucho también el compartir. Vivimos en el mismo lugar y estamos muy alejados unos de otros. Ha faltado el diálogo.

## EN DIÁLOGO

Han imperado los estereotipos, este sí, este no. Un cartelito se lo cuelgan a uno... pero te lo cuelgan de cualquier lado, porque a mí me han colgado cartelitos. Falta mucho eso de pensar con cabeza propia, como decía Varela, pensar primero en lo nuestro para poder llegar al consenso. Creo que falta, pero no hay que... Yo no desesperaría, o sea, hay cosas se le van a uno de las manos, pero el trabajo, la insistencia, seguir, creo que puede en algún momento dar frutos.

**-Miriam Leyva, periodista independiente. Fundadora de las Damas de Blanco.** Quisiera decir que concuerdo plenamente con lo que expresaba Orlando de que la razón de ser de las Damas de Blanco fue la liberación de los 75 porque en primer lugar era injusta, los considerábamos unos juicios totalmente arbitrarios, juicios sumarísimos a personas pacíficas que no habían cometido delitos, desde nuestro punto de vista, y fueron sometidas a penas muy largas, inclusive hasta 28 años de cárcel.

Desde el primer momento las que empezamos el movimiento, que fuimos pocas y fuimos incrementando, porque la mayoría de las mujeres no tenía experiencia en las actividades políticas ni en las actividades de sus esposos, pues se fueron incorporando y todas éramos voces. O sea, era un movimiento no de una persona, ni de una dirigente sino de voces, de todas las esposas y los familiares inclusive (tías, hermanas...), las mujeres que quisieran incorporarse de los 75. Y esa era la razón de ser. Además, en Cuba nunca había existido un movimiento de estas características, no nos lo propusimos, no pensamos hacerlo. Surgió espontáneamente por una necesidad que veíamos de injusticia y que además había muchas arbitrariedades, como decía Orlando, los de Pinar del Río fueron para Guantánamo, los de Guantánamo fueron para La Habana. Mi esposo fue para Guantánamo en unas condiciones horribles. Eso es para hacer breve esta parte.

Eso fue creciendo en ese sentido y fuimos ganando espacios de manifestación, en el sentido de exposición, no solo de hablar sino caminar, etc. Hay una cuestión: desde el primer momento la única institución cubana que se abrió, no solo a las mujeres, a las familias, sino desde el principio por supuesto a los presos y expresó su inconformidad con lo que estaba pasando fue la Iglesia Católica cubana, expresado en documentos que están ahí, que existen y que no se pueden obviar, no se pueden olvidar.

No estoy hablando a favor de la Iglesia ni a favor de nadie específicamente. Estoy queriendo ser objetiva, porque la realidad no la podemos olvidar, una vez que haya pasado el problema y empezar a actuar por lo que está pasando hoy y lo que pueda pasar mañana. No, no se puede olvidar. Otra cosa que quiero decir. Las Damas de Blanco mantuvieron la misma razón de ser, como dice Orlando Márquez, hasta que empezó este diálogo y creo que mucho más. O sea, más allá del 2010. Era fundamentalmente una cuestión de los 75. Quizás hubo algún otro caso que se incluyó como Orlando Zapata Tamayo porque había una situación muy específica y Reina, la madre de él, participaba en las Damas de Blanco. Pero muy poco más allá, inclusive algunas mujeres de apoyo se

Miriam Leyva



incorporaron, pero tampoco era una cuestión característica de las Damas de Blanco las mujeres de apoyo.

Ocurrió que aquello se fue ampliando, tanto en participación de mujeres de apoyo como en cuanto a criterios de participación, sobre todo a partir de la liberación de los 75, o sea, que ya no quedaban 75. Incluso, el gobierno cubano incluyó otros presos que no eran de los 75, aún algunos que no eran ni políticos, y se sabe lo que pasó, que yo no voy a hablar de eso.

Creo que nosotros tuvimos, desde el primer momento, el apoyo o si no queremos usar la palabra apoyo: la Iglesia cubana estaba abierta a todos los cubanos, y nosotros somos parte de Cuba. Y creo que hubo y ha habido, en toda esta etapa, un gran componente de sensibilidad no solo religiosa sino humana. Desde arriba, la cúspide de la Iglesia Católica cubana hasta lo más bajo, y viceversa. Nosotros tenemos muchas experiencias de haber llegado, en cualquier lugar de Cuba, a una iglesia, o a la casa de un laico, y haberle dicho: tengo esta situación, soy esta persona, y habernos buscado alojamiento... Incluso, llevado hasta la prisión para que pudiéramos hacer la visita. O sea, la cantidad de apoyo que nosotros tuvimos que fue muy espontáneo es extraordinario, y eso no lo podemos olvidar.

Creo que no podemos querer suplantar las necesidades e intereses y la visión amplia que pueda tener una institución como la Iglesia Católica cubana, como la puede tener otra. Respeto totalmente los propósitos que tengan hoy día las Damas de Blanco, que no fueron los propósitos originales y creo que no son los propósitos que tenían en el año 2010 todavía, cuando se iniciaron

## EN DIÁLOGO

las conversaciones. ¿Por qué? Por una cuestión de desarrollo, de necesidad o de criterios que van cambiando. Incluso hoy día la mayor parte de las Damas de Blanco no son las originales, porque una gran parte se fue al extranjero y otras, las que hemos permanecido aquí, estamos en otro tipo de vida, en otro tipo de actividad, sin haber renunciado a nuestros criterios y eso creo que hace que la mayoría son las antiguas damas de apoyo que hoy son las Damas de Blanco. Yo las respeto totalmente. Incluso, los estatutos de las Damas de Blanco son totalmente nuevos. Tengo entendido que son de este año, incluso después de la muerte... No, yo fui Dama de Blanco fundadora. Los estatutos nunca estuvieron escritos. Las Damas de Blanco no tenían ningún papel sobre qué iba a ser, cómo lo iba a hacer ni cómo había que comportarse. Eso se puso en papel muy recientemente, sobre todo, este año. Y creo que es lógico y está bien. Yo inclusive siempre pensé que podíamos tenerlos por escrito. ¿Por qué no? Bueno, en fin.

Lo fundamental es que hay una realidad: se cometieron muchas arbitrariedades. Esos mítines de repudio fueron terribles. Yo presencié el mitin de repudio de la esquina de Santa Rita que duró siete horas inhumanas. Traían y volvían a traer mujeres frescas y personas, porque allí solo no había mujeres. Había hombres, había funcionarios... Y entonces aquello se refrescaba. Usted veía que eran las mismas seis mujeres rodeadas, siete horas a gritos... Era insoportable. No me quedé las siete horas. También fui y vine. Estuve por lo menos las dos primeras horas mirando, desde fuera, como periodista independiente. Y si les digo que hubo cosas, ha habido cosas y siguen habiendo cosas que son realmente crueles. Eso es un desarrollo que tiene que haber de nuestra sociedad, y creo que todos tenemos que comportarnos y todos tenemos que ser plurales y todos tenemos que tratar de participar, porque este país nada más que lo podemos resolver todos los cubanos, porque aquí no es de uno, no es de otro, es de todos... Todos hemos sufrido de una forma u otra... Quizás otros no, quizás a otros le ha ido muy bien, pero creo que lo que tenemos es que tratar de entendernos y tratar de cooperar sin compromisos que pongan los principios en cuestión. Cada cual desde su posición, pero cubanos y tratar de entender y, además, tratar de ser también agradecido cuando haya que serlo.

**-Andrea Rodríguez, agencia de prensa AP.** Haciendo uso y abuso de mi profesión, prefiero preguntar: usted mencionó que el diálogo continuaba, y también mencionó la necesidad de una institucionalización y habló de una hoja de ruta. Bueno, hemos hecho un balance, llegamos hasta aquí, usted dijo lo que pensaba que era el momento actual. ¿Hacia dónde va el diálogo entre la Iglesia cubana y las autoridades? ¿Cuál es el siguiente paso en concreto y cuáles son los logros que ustedes esperan alcanzar, digamos en el siguiente año? Gracias.

**-Orlando Márquez.** Esa pregunta se la hicieron al Cardenal Arzobispo de La Habana en la conferencia de prensa que hubo después del encuentro con Raúl Castro. Tú estuviste allí, en el

Arzobispado, y le preguntaron hasta dónde están dispuestos el Gobierno y la Iglesia a llegar, y el Cardenal dijo: no sabemos. O sea, estamos dispuestos a dialogar, pero hasta dónde puede llegar el diálogo no lo sé. Esto que tú acabas de mencionar o recordar aquí son mis criterios personales. Sí, trabajo para la Iglesia, pero son mis criterios personales. Porque creo que en Cuba hay una... O sea, esto empezó como empezó, pero yo creo que no puedo decir cuáles son los intereses de los Obispos, específicamente, para llevar a esa mesa de diálogo. Por lo pronto, ellos dijeron que el tema religioso puede esperar. Que había que empezar por la cuestión social. Y eso ya es un punto, la cuestión social. Hay otros temas que pueden ser siempre de interés y preocupación para la Iglesia que no significa de reivindicación, pero se puede dialogar. Por ejemplo, el tema de la educación, que es algo a lo cual la Iglesia no es que esté aspirando a tener su escuela propia otra vez, pero es un tema muy sensible que la Iglesia se interesa por ello y tiene el derecho, creo yo, a decir una palabra. Y no solo a la Iglesia como institución, sino de saber que tantos padres también piden que la Iglesia pueda de alguna manera participar en esto y que la Iglesia pueda aportar, desde su experiencia, que ha habido sombras y luces, pero ha habido experiencias, incluso en Cuba ha habido experiencias...

Puede ser sobre eso, puede ser sobre el diálogo, insistir en el diálogo; puede ser, como se habló, sobre las cuestiones económicas. Pero a veces no es necesario... El diálogo, a nivel institucional, ayuda a crear estructuras que faciliten este trabajo. Pero ya la Iglesia está haciendo muchas cosas en ese sentido. Yo creo que esto mismo que estamos viviendo aquí, o que se vive en esta Casa, en este Centro Félix Varela, da la oportunidad de un diálogo extraordinario y ya no solamente con las autoridades, con la sociedad misma. La gente que viene aquí a los cursos de *Cuba Emprende*, la gente que hace el Master en Gestión de Negocios (MBA), esta sala con sus conferencias. O sea, yo creo que la Iglesia está abriendo poco a poco esos espacios que le son propios, que le son también inherentes, por decir de alguna manera, que se dan en muchos lugares y que, en un momento determinado, pueden tener otro carácter. Lo que sí, repito, pienso que es bueno que este diálogo se vaya abriendo cada vez más, que cada vez sea más conocido, que se institucionalice, que se le añada, si fuera posible, un programa, unos pasos concretos, unas fechas concretas.

Pero los temas pueden ser muy amplios. Todo tema humano puede estar incluido ahí. Todo interés social. La Iglesia lo único que quiere es que se preste atención a las demandas de la sociedad, a las necesidades sociales, eso es todo.

**-Leonor Amaro, historiadora.** Hasta hace tres meses, más o menos, trabajé en la Universidad de La Habana. Desde el punto de vista laboral terminé, pero no desde el punto de vista del compromiso con la Universidad y con el trabajo real, porque me siento unida a la Universidad, a la enseñanza universitaria, a la enseñanza de la Historia, y he puesto en eso toda mi fe revolucionaria durante todo este tiempo. Esa es la verdad. Precisamente, por querer mantener y por tratar de ayudar pues he tratado, durante mucho tiempo, de tener posiciones tolerantes en todos los sentidos, no

## EN DIÁLOGO

solo en lo religioso sino en el sentido de poder evaluar cada año lo que llega a la Universidad, que es bien diferente. Por eso ya ustedes saben que me voy a referir a ese aspecto que decía él, tan importante, que es la educación.

Quiero agradecer no solo la invitación que me hacen siempre a estos espacios, sino también a la revista. Porque a mí la revista me ha servido de mucho. Me ha servido para contrastar criterios e incluso, en un momento determinado que tuve que dar sistemas educativos contemporáneos, cuando llegué al caso de Cuba la revista me sirvió muchísimo, porque la revista ha seguido a la educación cubana y diría de una manera crítica. En aquel momento en las aulas, y puedo repetirlo aquí porque creo que lo hice con mucho respeto, en aquel momento dije que había mucha crítica y había poco reconocimiento. Yo creo que la Revolución hizo mucho por la educación y siempre hay que poner eso primero y después, vamos a decir todo lo que falta. Pero de todas maneras, la revista me sirvió muchísimo.

En este caso quiero tomar una palabra suya, o una consideración suya que me pareció muy interesante que es: descentralizar el diálogo. Creo que sí, que desde el punto de vista vertical se han logrado cosas. Ya solamente de las reuniones, los proyectos que se puedan tener, aunque no estén escritos, creo que es importante. Pero creo que hay que llegar a tantearlo de manera horizontal en los espacios que existen. Cuba ha tenido un espacio de cola-



Andrea Rodríguez

boración, o como se quiera llamar, con la Iglesia que ha sido la Salud Pública. Creo que ahí ha habido reconocimientos por parte del Gobierno, por parte de la Iglesia, y creo que la Iglesia ha tenido ahí un espacio importante, que lo reconoce la población.

Creo que otro sería la educación. Creo que la educación es importante. Pero aquí quiero decir que yo he observado, y tal vez me equivoque, y ojalá estuviera equivocada. En algún momento he sentido que hay un interés de volver a ocupar espacios de otrora. Y yo creo que todo lo que implique regreso es malo. En el sentido de que yo creo que la historia de Cuba puso en el camino una posibilidad de la modernización cubana, sobre todo en el plano educacional, cuando se planteó la enseñanza laica. Creo que fue un gran triunfo. Yo soy defensora del laicismo. Y creo que fue un intento importante, que no hubo voluntad política para llevarlo adelante, por lo cual ese espacio fue también utilizado por otras consideraciones, desde el punto de vista ideológico, religioso, e incluso con mayor calidad y, por supuesto, mucha gente que incluso no tenía una concepción religiosa definida pues fue a esas escuelas porque consideraba que eran mejores. Yo creo que volver a eso no sería lo bueno, lo mejor para el país. Yo creo que el laicismo fue una gran conquista. Yo creo que la Revolución cubana lo respetó un tiempo, después no, porque después planteó la enseñanza atea y yo creo que ahí entonces tomó un paso intolerante.

Creo que este momento hay que volver a estudiar eso, hay que volver a reevaluar eso. Pero reevaluarlo con una posición de colaboración y de dejar espacio y yo diría, acordándome del estudio, porque yo me formé en una escuela religiosa, que hay que rezar el *Yo pecador*, pero de las dos partes. Y sí, nosotros tenemos errores, pero la Iglesia también. Y a mí me llamó la atención que en la Semana Social un grupo de muchachos jóvenes, increíblemente ya estaban preparados para dar Filosofía... Ellos se veían en un espacio. Y yo dije: ojalá sea así. Y no dudo de su preparación, pero tiene que ser a partir de espacios más amplios. Y eso no lo he podido apreciar. Yo creo que eso sería importante para comenzar. Porque usted decía algo que tiene que ver mucho con la realidad de hoy. Aquí hay una población penal grande, de jóvenes, y hay proyectos interesantes, por ejemplo, arquitectura los tiene, para poder rescatar esos hombres que puede ser que lleven poco tiempo, pero puede ser que en un momento determinado se incorporen a la sociedad. Y ¿cómo se van a incorporar si no tienen conocimientos? Y ahí creo que pudiera haber un espacio de colaboración, porque ahí hay muchos católicos, protestantes... Siempre estoy hablando en un sentido ecuménico, aunque este Centro sea católico, porque para mí ese sentido ecuménico es muy importante desde el punto de vista religioso. Estoy pensando no en los desocupados, estoy pensando en los muchachos que están jugando dominó... Salir de aquí y ver a la Habana Vieja llena de mesas de dominó, es lo único que hacen el día entero. No hay que esperar a que los saquen de los trabajos. En los propios trabajos no hacen lo que tienen que hacer. Entonces hay que crear expectativas educacionales y eso tiene que ser buscando espacios de colaboración. Y creo que pudiera hacerse. Para mí creo que es algo que daría la contribución de muchas personas y, por qué no, de un diálogo.

Quiero terminar con una anécdota. Yo viví cinco años en un país muy pobre de África: Tanzania. Allí conocí a un cura vasco

## EN DIÁLOGO

con una voluntad que creo que nada más que se da en ese país: increíble. Él, con una cuadrilla de africanos, había hecho una carretera. Y yo me acerqué porque me parecía una persona fabulosa desde el punto de vista humano. Y le pregunté: ¿cómo usted logró reunir a todos estos africanos que además, hablan lenguas diferentes, son de grupos étnicos distintos y algunos se piden la cabeza? ¿Cómo usted lo logra, si, además, es religioso y todos ellos creen en otras cosas que la Iglesia Católica no acepta? Y me contestó: porque mi objetivo es hacer la carretera, para que no se mueran, porque allí las muchachitas jóvenes estaban embarazadas con 14 años y como no se habían desarrollado lo suficiente, morían. Yo necesito construir la carretera porque necesito salvar a estos hombres vivos. Después de muertos, lo único que puedo ofrecerles es una misa. Y había puesto todo su empeño. Y lo logró.

Creo que nosotros tendríamos que pensar algo al respecto. Muchísimas gracias y perdone la extensión.

**-Orlando Márquez.** Un comentario nada más, si me permiten. Yo comparto con usted. La idea no es volver al pasado, eso no tiene ningún sentido. Incluso hoy día, la educación católica internacionalmente, va rayando casi en la educación pública, porque las



Leonor Amaro

Dimas Castellanos



Foto: ManRoVal

escuelas son así. Incluso recuerdo, cuando estuvo aquí hace unos años el cardenal Pio Laggi, que ya murió, que presidía entonces la Pontificia Comisión para la Educación (no sé exactamente el nombre, pero es como el Ministerio de Educación de la Santa Sede), que atiende a las escuelas católicas internacionalmente, nos dijo: la mayoría de los estudiantes de las escuelas católicas no son católicos. O sea, hay muchas personas que se benefician porque es un sistema moderno, ventajoso... Yo estuve en Tailandia, hace unos años, y las hijas del Primer Ministro estudiaban en escuelas católicas y eran budistas. Pero creo que la sociedad puede ir dictando y puede ir sugiriendo qué es lo que hace falta. Y es bueno estar abierto a todas las posibilidades que resulten positivas para las personas. Recuerdo que leyendo aquel libro de Frei Betto *Fidel y la religión*, Fidel claramente lo decía: aquí erradicamos las escuelas privadas por los conflictos que hubo antes de la Revolución, pero yo no soy contrario a las escuelas privadas. Hace poco dijo otra cosa. Pero en el libro de Frei Betto está que él no era contrario a las escuelas privadas porque hay personas que pueden pagar y eso libera al Estado de mucha carga y si se sienten bien con sus hijos allí, que lo hagan. No estoy diciendo que esa sea la fórmula, sino que hay una variedad de posibilidades que se deben tener en cuenta y la Iglesia está dispuesta, en la medida de lo posible, con su experiencia, con su contacto... Aquí hay una forma de participar en la educación de este país, con esto que ocurre aquí, con lo que ocurre en San Juan de Letrán. Y es una educación que se le llama complementaria, no es una educación formal, no es de competencia con el sistema de educación nacional, pero estamos participando. De esta manera, la Iglesia contribuye a la educación

## EN DIÁLOGO

de las personas con esta maestría que acaba de terminar. Son personas que trabajan en empresas cubanas, que vinieron a pasar la maestría y van a aplicar eso en sus empresas, no en una fábrica que tiene la Iglesia de empresariado y esas cosas...

Creo que esa es una manera de participar y ayudar. La buena voluntad para colaborar juntos en un proyecto.

**-Dimas Castellanos, periodista independiente.** Muy breve. Lo que quiero decir es lo siguiente, pensando en las palabras de Márquez, en las del colega de la oposición y en otras. Así de forma esquemática diría que la situación de Cuba es extremadamente compleja. Yo diría que la más compleja de toda nuestra historia. Lo segundo, que hay un potencial de violencia que se convierte en peligroso para el presente y para el futuro de Cuba. Una salida violenta que si se diera, Dios no lo quiera, pues para mí sería también el último capítulo de la historia de la nación cubana. Por tanto, eso implica que hay que hacer todos los esfuerzos, en todas las direcciones, por evitar esa salida violenta en esta compleja situación en que nos encontramos. A partir de ahí, la Iglesia está jugando un papel importantísimo. Un papel determinante en esto que cada uno puede tener un criterio de que se va un poco más allá o un poco más acá, pero está jugando un papel importante, pero es necesario ir pensando, y eso tiene que darlo las condiciones y el avance de todos los sectores sociales de cómo descentralizar gradualmente ese diálogo que varias personas aquí se han referido a ello, de manera que otros actores en la medida que tengan las condiciones y se lo vayan ganando también, puedan participar en este debate hasta que en Cuba se logren restablecer esas cosas que necesitamos tanto que son los Derechos Humanos, las libertades para poder cambiarlo todo, cuya ausencia es la causa no solamente de los problemas económicos que tenemos, sino de los problemas sociales, de los problemas políticos de todo tipo porque es inaudito, en una sociedad occidental como la nuestra, vivir en ese estado de los Derechos Humanos.

Cuando se mira hacia atrás en la historia, se da cuenta uno de que hubo épocas en la colonia, después del Pacto del Zanjón, que en Cuba se llegó a gozar de libertad de imprenta, de asociación, de reunión y en ese período fue que se formó todo el asociacionismo, todas las condiciones para el cambio que explotó nuevamente en el 95. Sin aquellos cambios del 78, no se hubiera dado lo del 95.

Incluso, ahora que estamos en el centenario de la matanza de 1912, hurgando y leyendo uno encuentra, por ejemplo, que el Partido Independientes de Color, después que fue ilegalizado en 1910, en esos dos años, ilegalmente, logró hacer manifestaciones públicas, debates en teatros y logró que sus dirigentes tuvieran contacto directo con el presidente de entonces, José Miguel Gómez, con el ministro de gobernación que era Gerardo Machado. Cuando uno mira eso dice: como hemos retrocedido en materia de derechos civiles.

Creo que ahí está la esencia de los problemas y creo que esto explota por dondequiera. Hace dos días tuve la oportunidad de participar en el debate de la presentación de la revista *Temas* y el

tema era uno, pero lo que salió a la luz allí, entre las ocho personas del público que participaron era eso. O sea, que se convierte en una necesidad. Claro, el obstáculo fundamental hasta ahora es que el Gobierno no está dispuesto todavía a esto. Y eso no se puede arrancar por la fuerza. Ahí hay que llenarse de paciencia, de inteligencia e ir avanzando en todas las direcciones hasta que en algún momento se logre. Nunca el Gobierno, después de la Revolución, se había acercado a la Iglesia para pedirle que participara como mediadora. Era una cosa inaudita para mí en aquel momento, pues también creo que ese momento va a llegar para otros sectores sociales, pero que todos nosotros tenemos que ir fomentando los espacios, el respeto verbal, la calma, para llegar a ese momento sin que tengamos, desgraciadamente, alguna salida violenta en el futuro del país.

**-Patricia Grogg, Interpress Service.** Abusando de su paciencia, tengo dos preguntas, pero son breves. Una, ¿cómo evalúan ustedes la inclusión o el hecho de que el presidente Raúl Castro haya incluido en su informe al Sexto Congreso del Partido Comunista este diálogo? ¿En esta institucionalidad, que usted ha mencionado en varias oportunidades, qué papel compete al laicado en caso de que esta institucionalidad del diálogo se abriera paso?

**-Orlando Márquez.** Creo que el hecho de que el presidente Raúl Castro se haya referido al diálogo de la Iglesia con las autoridades del país y haya descrito, de la manera en que lo hizo, el proceso de la excarcelación y que haya dicho incluso, que era para mí lo más inesperado, que el mérito era de la Iglesia Católica, creo que denota el estilo propio al que yo me refería, de responder a realidades nacionales y de hacer justicia en el sentido de reconocer a la Iglesia como una institución, me refiero a la Iglesia, aunque hay otras iglesias, lo sabemos. Pero fue la Iglesia Católica la que inició este diálogo como una institución que tiene derecho de participación, que debe ser escuchada, que debe ser atendida, porque no es solamente una cuestión religiosa, porque después él demostró en una asamblea, creo que fue el pasado año, también su desacuerdo a una sanción con una persona por motivos religiosos. O sea, que a la cuestión religiosa el enfoque que se le da es bastante distinto al que estábamos acostumbrados a ver. Y el hecho de ese pronunciamiento y de reconocer el papel de la Iglesia, a pesar de las diferencias, como dijo él, hubo diferencias, pero avanzamos y fue posible llevar esto adelante. Creo que eso es un acto justo, porque aunque en la Iglesia se dice que el Reino no es de este mundo, en este mundo hay que actuar, y en este mundo la Iglesia actúa. Y los intereses de la Iglesia no son para sí, entonces el interés eran estas cuestiones sociales. Me parece muy positivo y muy justo que él haya reconocido públicamente, y que lo haya reconocido y dicho a otros, a todos los que estaban sentados allí, que eran los delegados al Congreso, que la Iglesia tiene algo que decir y que hacer aquí, y que hay que prestarle atención. Eso me pareció muy positivo.

El laicado en Cuba, la Iglesia en Cuba, está bastante necesitada de agentes pastorales, o sea, hay un poco más de 300 sacerdotes, hay poco más de 600 monjas, hay una población de

## EN DIÁLOGO

11 millones de habitantes. Si uno lo compara con lo que había en el año 1959, con casi 700 sacerdotes y éramos 6 millones de habitantes, pues la Iglesia está muy necesitada de agentes pastorales. El laicado ha ido ocupando en la Iglesia un papel importante, no supliendo nunca al sacerdote, porque no le toca, pero hay determinadas tareas o misiones que el laico puede hacer y que los Obispos han delegado en ellos para hacer estas cosas. Después, en el diálogo incluso, no dudo, porque el diálogo a veces puede ser a nivel institucional, pero hay diálogos que son a nivel de base y los laicos participan muchas veces. Cuando hay una diócesis como Camagüey o La Habana, un arquitecto o un ingeniero que está al frente de las obras de la Iglesia, estas personas son las que participan, para los efectos de la obra constructiva, en ese diálogo con los representantes estatales. Eso ocurre, eso está ocurriendo. Creo que esto puede continuar, dependerá de los Obispos hasta dónde llegará ese diálogo. La Iglesia es jerárquica y, por supuesto, los máximos responsables son los Obispos, pero creo que pueden delegar. Lo han hecho en otras ocasiones y hay algunas cosas en las que pueden participar los laicos y lo harán sin duda alguna. Yo he participado, he colaborado estrechamente con el Cardenal en estos dos últimos años en relación con todo este proceso, y estoy ahí. Creo que sí, que es posible y creo que el laicado en Cuba,



Patricia Grogg

aunque sea pequeño... A esto yo me refería cuando hablaba de minorías. El laicado en Cuba tiene cierto peso en la Iglesia, y creo que eso los Obispos lo pueden valorar y lo están valorando. Todas las publicaciones de la Iglesia las dirigen laicos y eso es un modo de comunicarse con la sociedad y de establecer un diálogo y un puente con la sociedad. Esa es otra manera de ser puente... Estoy convencido que en *Espacio Laical*, pero me consta que en *Palabra Nueva* cuando viene un sacerdote, como ha ocurrido, y me dice: yo quisiera que me diera cinco ejemplares más de la revista, porque se distribuye en los pueblos, porque el del Partido y el del Poder Popular y el otro quieren leer la revista. Entonces, esa revista, como estoy seguro que esta otra, se convierte en puente porque ahí coinciden tanto los católicos como los no católicos, los que piensan de un modo o los que piensan de otro, y creo que eso también es un modo de establecer diálogo con la sociedad donde los laicos están participando. No sé si respondo tu pregunta...

**-Manuel Alonso. Consultor económico.** No voy a abordar el gran problema económico que tenemos en el país. Quiero insistir en que son muy importantes las experiencias del diálogo y los debates que tenemos en la actualidad. Se mantienen generalmente a puertas cerradas. Esto, de alguna manera, debe llegar al *Granma*, a una más amplia área de la población, en la ciudad, en otros lugares. Con alguna regularidad asisto a los debates de *Último Jueves* de *Temas* y puedo afirmar que participar ahí más la lectura de otras revistas *Palabra Nueva*, *Espacio Laical*, me ha permitido crecer como ciudadano. Y creo que mi experiencia pudiera ser la de muchos. Pienso que sería muy constructivo difundir más estos espacios que ya tenemos independientemente de la implementación de otros que son muy necesarios, pero esto es muy importante que los conozcan más personas.

**-Rafael Hernández, director de *Temas*.** Trabajo en la revista *Temas*, pero no estoy hablando a nombre de la revista. A veces me ha pasado que hablando, he dado charlas en lugares, y la gente le atribuye lo que yo pienso a la revista *Temas*. Lo que voy a preguntarte tiene que ver con mi punto de vista, y lo que voy a decir tiene que ver con mi punto de vista, también, solamente.

El gobierno ha cambiado, el contexto social ha cambiado, la Iglesia no ha cambiado. Yo, como observador de la realidad cubana siento que ha habido un cambio muy importante, particularmente en este aspecto al que tú te referías hace poco y es el aspecto que tiene que ver con la política cultural de la Iglesia, con la política de la Iglesia en sus medios de difusión. Parte de la agenda de la Iglesia es contar con mayor espacio en la difusión. Sin embargo en la realidad la Iglesia ha ganado un espacio en los últimos 15-20 años que nunca tuvo en materia de influencia, de impacto en la esfera pública. Creo que eso lo ha ganado no solamente porque tiene una variedad de publicaciones que tienen muchas veces hasta un tiraje mayor que algunas de las revistas establecidas, porque lo tienen, y tienen un sistema de distribución nacional muchísimo más eficiente que el que tienen muchas de las revistas establecidas, cosa que yo celebro y de lo cual me alegro, sino también porque la Iglesia se ha abierto también a la cultura

## EN DIÁLOGO

Manuel Alonso



cubana, a los espacios públicos de la cultura cubana y a los espacios no católicos. Si nosotros miramos las publicaciones católicas más conocidas de hace 15-20 años y miramos las publicaciones católicas actuales nos vamos a encontrar el tono, la presencia de autores católicos y no católicos, y no solamente la pluralidad en ese sentido, sino la manera de tratar los asuntos de la agenda social y política es diferente.

Recuerdo que hace 15 años a mí me invitaron a hablar de las publicaciones cubanas en una institución cubana, y yo incluí las revistas católicas y a partir de ahí tuve una gran bronca porque me decían que eso no era parte de las publicaciones y yo decía que sí, que cómo no iban a ser parte de las publicaciones si se estaban moviendo. Creo que hoy nadie, independientemente de los aspectos jurídicos que tienen que ver con las publicaciones católicas, diría que esas publicaciones no forman parte legítima del contexto de las publicaciones cubanas y que, como tú dices, también el Secretario del Partido se las quiere leer. Y probablemente no por las mismas razones que tenía leerse ciertas publicaciones de algunas provincias en una época anterior.

Entonces pienso que ese cambio que tiene que ver también con la presencia de gente con otras perspectivas dentro de los propios eventos que la Iglesia propicia, como por ejemplo, la Semana Social..., yo creo que también están reflejando una manera distinta de la Iglesia de conectarse, de procesar, de relacionarse con ese

entorno social que nada tiene que ver con haber renunciado a sus objetivos, ni a su línea ni a su estrategia anterior.

Quisiera que tú comentaras sobre este aspecto y también que pensando en las relaciones, viendo la política cultural, precisamente no como las relaciones con las instancias políticas, sino las relaciones con la sociedad civil, ¿cómo es el diálogo, no solamente con los sectores no católicos de la intelectualidad sino también con otras Iglesias? Puesto que Iglesia Católica no es la única Iglesia cubana, quizás en este momento sea la que tiene este tipo de interlocución más especial con el gobierno, pero de hecho, el gobierno tiene un diálogo con otras Iglesias. Olvidémonos por un momento de las relaciones Iglesia-Estado. Las relaciones Iglesia-Iglesias. ¿Tú pudieras comentar sobre eso?

**-Orlando Márquez.** Bueno, sobre la primera parte no sé como comentar, porque coincido con todo lo que me has dicho. En todo caso tendría que ver con si hubo cambios y se produjeron en la Iglesia. También tú lo conoces. Desde el año 1986 para acá, después del ENEC, y procesar todo el ENEC, una Iglesia que vivió hasta ese momento con la debacle de los 60 hasta los 80, vivió casi en el enclaustramiento, era lo que se llamaba una pastoral de conservación, conservar lo poquito que tenemos. Hasta que llegó el ENEC y dijo: no, hay que salir al contacto con la sociedad. La Iglesia no puede vivir así, encerrada en una concha, no importa el conflicto que haya habido. Así se hizo, poco a poco, y creo que eso lo facilitó también la memoria religiosa de este país, que conserva una memoria religiosa, que está en la cultura de Cuba, con todas las diferencias que pueda haber, hay una memoria religiosa y un referente eclesial. Y entonces eso también nos abrió y nos puso en contacto con la sociedad. Creo que el hecho mismo, como se preguntaba antes, del papel del laico. El hecho de que muchos de los laicos sean los que tengan este tipo de responsabilidad hace más fácil el contacto con el mundo fuera de la Iglesia, por razones de trabajo, de intereses culturales, de intereses profesionales (por las revistas), como lo hacen en *Espacio Laical* o como lo intentamos hacer nosotros, no siempre es fácil, porque todavía hay mucha reserva al acercarse a la Iglesia Católica. El mundo no tanto cultural, pero sí el mundo intelectual, cuesta mucho trabajo. No es tu caso, no es el de otros, pero hay muchos casos que cuesta trabajo acercarse a la Iglesia Católica porque hay personas que han cambiado, pero hay ciertas estructuras que permanecen casi inamovibles y el manual está ahí, sigue dictando las pautas y hay que seguir ese manual.

Pero creo que el hecho de que los laicos estén dirigiendo muchas de estas cosas ha ayudado y ha facilitado el contacto con el mundo exterior, con la sociedad cubana, con la cultura, la ciencia, etc., y es lo que se ha logrado, y otros proyectos que tienen ellos...

Tú mismo has participado en nuestras revistas también y otras personas que tú conoces también han participado en nuestras revistas. Y eso ha sido muy positivo, porque el objetivo siempre debe ser construir: estamos hablando de puentes. El objetivo es construir y acercar. Otra cosa no tiene ningún sentido.

Un comentario. El ecumenismo en Cuba hace mucho rato que está muy, muy débil. No solamente entre la Iglesia Católica y las

## EN DIÁLOGO

demás Iglesias cristianas. Según tengo entendido por los mismos pastores, incluso el ecumenismo dentro del Consejo de Iglesias de Cuba se hace a veces difícil, pero está... Eso es un reto y un desafío en el cual no se ha avanzado mucho. Hay relaciones, sí, y en la misma Semana Social estuvieron pastores protestantes; siempre tratamos de invitar algún pastor protestante y se celebra cada año la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que tiene lugar en el mes de enero, semanas de oración y jornadas ecuménicas, pero más allá de eso no se ha avanzado mucho, desde hace muchos años.

**-Padre Fornaris.** El padre Yosvany Carvajal, el rector del Centro, no ha podido estar con nosotros hoy por cuestiones familiares, pues tiene un tío enfermo, y me pidió que pasara por aquí y les diera las gracias a Orlando Márquez, a Roberto Veiga y a todos ustedes por su presencia. No pude venir al principio, tenía otra cosa, que estaba programada desde antes, pero el final que oí me parece que fue de provecho para todo el mundo, así que me alegro mucho de poder decirles esto y lamento no haber estado más temprano.

